

Africa occidental: guerra a Nigeria

“En Nigeria hay un inminente conflicto que podría superar con creces la catástrofe de Ruanda”, dijo amenazador el diario londinense *The Independent*, el 29 de agosto. “Hay diez veces más nigerianos que ruandeses, y muchos millones más, en países vecinos, que dependen de la economía de Nigeria. Si Nigeria estalla, las repercusiones afectarán a toda Africa occidental”.

Entre los “crímenes” que se le imputan a Nigeria está el control soberano de sus parques, donde se permite la agricultura y, con licencia, la cacería. Pero más específicamente Nigeria, con el gobierno del general Sani Abacha, puso un hasta aquí al rapaz saqueo del país que realizaba el Fondo Monetario Internacional.

The Independent promueve a Mooshod Abiola, antiguo dispensador de dineros para el dictador ugandés Museveni: “A lo largo de su vida independiente, con la excepción de diez años, Nigeria ha sido gobernada por sus soldados. Los soldados han impedido la desintegración del país pero no han logrado hacer más. . . Ahora se les ve como la élite musulmana del norte, que preferiría pelear antes que dejarse gobernar por un sureño como Abiola”.

Sudáfrica, en la mira de los británicos

El 26 de abril de este año *EIR* recibió información de un complot para asesinar al líder africano Nelson Mandela, quien estaba por convertirse en el primer presidente negro de Sudáfrica. Según una fuente europea, había información, que posteriormente se corroboró, de que “estaba llegando mucho, mucho dinero de Gran Bretaña” para organizar el asesinato. Al preguntársele específicamente quién estaba dando el dinero, el informante contestó: “Miren entre los amigos de Henry Kissinger en Gran Bretaña”.

El propósito de dicho complot, dijo la fuente, es “matar dos pájaros de un tiro. El asesinato, evidentemente, se atribuirá a los extremistas *boer* y a los supremacistas blancos. Eso provocará instantáneamente la guerra civil, que a su vez será el pretexto para declarar la ley marcial”.

Una investigación de *EIR* mostró que la operación contra Mandela tenía su centro en la Hollinger Corporation, cuya junta directiva incluye a la ex primera ministra Margaret

El *Independent* habla a nombre de la ministra británica de Fomento de Ultramar, lady Lynda Chalker, quien en febrero había advertido a los gobernantes nigerianos que Gran Bretaña nunca retiraría sus sanciones contra Nigeria a menos que restaurasen la “democracia” (poner a Abiola en el poder), y redujesen su “enorme déficit” (entregarse de nuevo al FMI).

El hombre clave del World Wildlife Fund for Nature (WWF) en Nigeria es el jefe Salay L. Edu. Edu y su hijo Aboyamo son miembros del Club 1001. Los Edu provienen de la tribu Ibo, del sudeste del país; fue precisamente su deseo de separarse de Nigeria en 1967 lo que provocó la guerra de Biafra. Edu hospedó al príncipe Felipe en 1989, cuando éste visitó las tierras húmedas de la región fronteriza con Níger, viaje para el que hubo que construir ex profeso una pista aérea.

El jefe Edu también es hombre clave de la Royal Dutch Shell, una de las fuentes financieras del WWF. La Shell controla el 50 por ciento de la producción petrolera de Nigeria y es uno de los mecanismos por los que lleva a cabo sus provocaciones al WWF. Con la intención de cortar el ingreso de divisas extranjeras, la Shell organizó una huelga de trabajadores petroleros. “La Shell está detrás de esta huelga”, dijo a *EIR* una fuente londinense bien informada. “A ellos les queda de lo más fácil sobornar al sindicato para que provoque la huelga. Es algo completamente político. La Shell y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino Unido quieren un gobierno civil que sea débil”. El gobierno de Abacha, sin embargo, resolvió la huelga en septiembre.

Thatcher, promotora de Lynda Chalker; a Henry Kissinger; a Conrad Black, miembro del Club 1001; y a Peter Carrington. Kissinger y Carrington habían estado en Sudáfrica para “negociar” el acuerdo preelectoral con Mangosuthu Buthelezi, líder del Partido Zulu Inkatha. A pesar de que el asesinato no se llevó a cabo, el presidente sudafricano sigue en la mira de la inteligencia británica. Sin su capacidad de estadista e inquebrantable voluntad de reconciliación, probablemente Sudáfrica hubiese caído en la guerra civil.

Lo que corroboró que el complot contra Mandela era real fueron los atentados terroristas con autos-bomba sucedidos en Johannesburgo la semana anterior a las elecciones del 27 de abril. Se pretendía con esas bombas crear un clima de terror y violencia que crease condiciones para el ataque al nuevo presidente. Fuentes de la inteligencia militar sudafricana confirmaron que las bombas no fueron obra del grupo de Eugene Terreblanche, sino de profesionales.

Además, el 29 de abril, el *Daily Telegraph* de Londres dijo que gran parte de la capacidad terrorista de la “extrema derecha” sudafricana es controlada por agentes del SAS británico. Entre los 32 detenidos por la policía sudafricana sospechosos de haber cometido los atentados figuraba un tal Kevin Conroy, quien decía haber trabajado para el SAS. De repente apareció en 1993 como jefe de la Guardia de Hierro del AWB y mano derecha de su líder, Eugene Terreblanche.